nuevo Testamento, las cuales se hallan reproducidas y publicadas por los modernos tratadistas de iconografía religiosa, y señaladamente por el Padre Rafael Garrucci en su grande *Storia della Arte Cristiana*. Por tal motivo acrece la importancia de los relieves, cuya copia fotográfica nos ha remitido el Sr. Guillen, y cuyos asuntos ofrecemos de buen grado á la investigacion de nuestros eruditos compañeros, habiéndolos entre nosotros tan singularísimos y sagaces cual en Italia y Francia, como peritos en la adivinacion, que así puede llamarse, de estos recónditos misterios con que se figuraron los tipos místicos y simbólicos durante los cinco primeros siglos de propagacion del cristianismo.

No menos que tales relieves, obra indudable del quinto, son interesantísimos para la historia artística y arqueológica de los anteriores, las demás esculturas y antigüedades, algunas de tan alta estima é inmensa valía como las tablas de bronce antes indicadas, que adquiridas todas y conservadas por sus generosos poseedores, forman hoy el bello y rico conjunto, al cual se ha dado el nombre de Museo Loringiano en la deleitosa y pintoresca hacienda de la Concepcion.

Por ello el informante tiene la honra de proponer que, habiéndose ya acusado el recibo con las debidas gracias al Sr. Guillen y Robles por su expresiva donacion, pudiera trasladársele el contenido de este informe, si mereciese ser aprobado, en muestra de la especial consideracion y aprecio con que aceptaba su ofrenda esta Real Academia; la cual, no obstante, acordará como siempre lo que fuere más oportuno y conveniente.

Madrid, 31 de Marzo de 1882.—*Manuel Oliver y Hurtado.*

III.

UN LIBRO DEL SEÑOR QUADRADO.

Por encargo de nuestro dignísimo Sr. Director accidental, presentaré en breves palabras á la ilustrada consideracion de nuestra Academia, el dictámen que abrigo sobre los dos volúme-

nes nutridos de erudicion y escritos con sumo criterio, que acaba de publicar en Barcelona nuestro antiguo correspondiente Don José María Quadrado (1), complaciéndose en ofrecer de ambos un ejemplar á este doctísimo cuerpo literario que le cuenta entre sus individuos más ilustres.

Intitúlase la referida obra del Sr. Quadrado, *Discurso sobre la Historia universal (continuacion del de Bossuet).* Ardua y peligrosa tarea, señores, la de labrar el segundo cuerpo de un edificio tan colosal como el que trazó y realizó el genio, sin disputa alguna el más sublime de las edades modernas; y no será corta la gloria, ni poco dilatada la fama del historiador mallorquin, si las edades venideras en su juicio imparcial estiman que la elegante pluma del Sr. Quadrado ha sabido, como el águila de Meaux, bañarse en los más hondos resplandores del sol de la Historia. La Historia, en concepto de Bossuet, dimana de la Verdad personal ó del unigénito Λόγος que prevé la cadena de los acontecimientos todos del universo, porque los traza de antemano en su ideal artístico, y los pone en el mundo de la realidad con voluntad sapientísima é incontrastable, tolerando el mal sólo en vista de mayor bien, templando con la sombra la luz, el gozo con el dolor, la vida con la muerte, la virtud con la persecucion de los malvados heróicamente soportada, y el mérito de la libertad con la permision del crímen, conteniéndose éste á su vez y reduciéndose, como lo indica su nombre, á ser juzgado ó medido y repuesto en el órden por la vara inflexible de la justicia eterna, que sabe, quiere y puede retribuir á cada uno segun sus obras.

El método científico, aplicado á la exposicion de la historia, exige ante todas cosas el cuadro de la realidad, y en seguida la indagacion de las leyes morales, políticas y religiosas que la han producido. Para todo espíritu pensador que trata de descubrirlas y evidenciarlas, la idea del fatalismo ó la supresion de la libertad en el espíritu así divino como humano, es una idea peor que absurda y ridícula, sacrílega y desastrosa. Todas las leyes del

---

(1) *Discurso sobre la Historia universal (continuacion del de Bossuet).* Tomos I y II. Barcelona. Imprenta barcelonesa. 1881. En 8.º

mundo físico se reducen á la unidad impuesta por un supremo ordenador, ó arquitecto del universo, que próvido, las trazó sencillísimas; y fuerte, las aplicó perdurables. En la esfera de la historia cuyas leyes sobre el mundo físico surgen de la voluntad del espíritu en comunicacion con sus semejantes, tampoco es posible desconocer una voluntad suprema reguladora que, partiendo del amor hacia el bien, no como quiera, sino conocido y apetecido naturalmente por la voluntad, encauce todas las corrientes morales ó todas las acciones de los espíritus propietarios y avasalladores de la naturaleza, hacia un fin digno de ellos y más digno aún de su dominador soberano. Por ello Bossuet estableció como eje principal ó como ley fundamental de la historia, la fuerza universal, vasta y profunda de la verdadera religion; y le subordinó la que llamaba fuerza de los imperios ó ley política que mancomuna los hombres entre sí; prescindiendo ideal, mas no realmente, de la religiosa, como la ley del concierto musical, aunque no haga mencion, no prescinde en la realidad, ó no puede pasarse de las leyes acústicas, que indaga y determina la física.

Ese triple estudio de los hechos históricos y de sus leyes en órden á la religion y á la política, le acaba de hacer el Sr. Quadrado, tomando el hilo de la narracion fidedigna y del filosófico exámen desde el punto en que lo dejó Bossuet, ó desde la restauracion del imperio de Occidente por los romanos pontífices en la persona de Carlo-Magno. Mil años, de consiguiente hasta nuestro siglo, ó hasta el imperio de la revolucion francesa que ha trocado la faz del mundo, abarca la excursion de nuestro sabio compañero. Penetrando con certera mirada en el piélago de tantas olas religiosas, políticas y sociales como han trastornado ó se han disputado durante estos mil años el orbe, fija el Sr. Quadrado cuatro eras, que realmente guían el ojo amigo de la verdad á la comprension distinta y clara de los sucesos periódicos: la era de las cruzadas; la traslacion de la Santa Sede á las orillas del Ródano; la apostasía de Lutero ó el protestantismo, y la revolución contemporánea, que no ha llegado aun á celebrar su primer centenario.

El mérito del Sr. Quadrado es grande, mayormente en la parte expositiva de la historia, que constituye el primer volúmen,

por la rara sagacidad y exactitud en trazar y narrar con breve y clara perspectiva á vista de águila las verdaderas proporciones de los sucesos llevados hasta el año 1879. Diríase un mapa-mundi donde las dimensiones y los colores nada pierden por su puntualidad casi micróspica ó por sus matices tan varios como los de un inmenso arco íris. Ilustran el texto al márgen las cifras de los años, de suerte que la memoria, aliviada ya por la separacion hábil y concertada de las séries históricas, reposa, léjos de fatigarse, y se siente como llevada en brazos de la cronología. En punto á la parte filosófica, de que surge el otro volúmen, nada más diré, sino que lo creo digno de su autor, á quien, como todos sabeis, D. Jaime Balmes apreciaba como al más insigne de sus compañeros y colaboradores por lo profundo de su investigacion y la claridad del ingenio.

Quizá no falte quien achaque á la obra del Sr. Quadrado sobrada restriccion á la esfera cristiana, de suerte que ménos que *Discurso sobre la Historia universal* se deba llamar *Discurso sobre la Historia del cristianismo*. Pero éste es cabalmente el punto de mira que tuvo presente Bossuet; y el Sr. Quadrado, si debía llevar á cabo lo que promete el título de su obra, no debía ni podía colocarse en otro terreno. Esperamos que, hallando espacio para poner el curso histórico de la antigüedad al nivel de los adelantos de la ciencia contemporánea, sabrá nuestro ilustre compañero dar á todo el conjunto lo que no en balde puede aguardar ó se promete de tan preclaro talento la república de las letras.

Madrid 14 de Abril de 1882.—*Fidel Fita.*